

de mill é quinientos é treynta y quatro años, con una nao muy bien artillada é proveyda é con ciento é treynta hombres; y dexó en Sevilla á un capitan suyo, llamado Johan Fernandez de Alderete, natural de Toro, con otros cient hombres, para que fuesse con ellos en su seguimiento con una caravela.

Toda esta gente ví yo en Sevilla, porque á la saçon llegué allí que yba por procurador desta nuestra cibdad de Sancto Domingo y desta Isla Española, para pedir á Su Magestad lo que tocaba á los negocios destas partes, é assimesmo con crédito desta Real Audiencia que aqui reside; y por cierto la gente que este gobernador allí tenia, me paresció muy bien, é me hallé á ver su alarde ó reseña. Assi que, tornando al camino, desde Sevilla se fué este gobernador á la isla de Tenerife, é allí armó otra caravela con septenta hombres, con la qual é con lo qué llevaba se partió con doscientos hombres, é llegó á la Tierra-Firme en Paria en el mes de octubre de aquel año. Y en aquel golpho é costa de Paria halló una fortaleza, que avia hecho Diego de Ordaz, llamada Sanct Miguel, en el tiempo que fué gobernador; y estaba allí Alonso de Herrera por capitan, del qual en otras partes se ha hecho mención, con hasta treynta hombres, é fué allí rescebido por gobernador Hierónimo Dortal. É luego començó á enderesçar su armada, para subir por el rio de Huyapari y descubrir por allí la provincia de Meta, de que se tenían noticias por lenguas de la tierra, que decían que era de mucha importancia.

Mas toda aquella provincia y la costa estaba de guerra muy alterada por muchos desatinos é malas obras, que los chripstianos que allí estuvieron primero avian hecho á los indios, assi por estar sin gobernador é haber faltado Diego de Ordaz, como por las contenciones de Antonio Sedeño, que tambien pretendió ser

aquello de su gobernacion. É por tanto nunca estoto gobernador Hierónimo Dortal pudo traer los indios á la paz, como primero avian estado en tiempo de Ordaz; y por está con nueve navios de remos é una caravela, en que se pusieron los caballos, envió por su teniente al Alonso de Herrera que se dixo de susso, porque era valiente hombre é diestro, é se avia hallado en la conquista de la Nueva España con Hernando Cortés, é sabia mas de matar indios que de criarlos: al qual dió ciento é treynta hombres muy bien aderesçados y armados, é proveydos de lo nescessario para que poblassen en el rio é pueblo de Huyapari, que es çinquenta leguas el rio arriba dentro en tierra, que se llamaba Aruacay, donde ya antes en tiempo de Ordaz avia estado Hierónimo Dortal; y él quedóse en la fortaleza é pueblo de Sanct Miguel. Y estando allí, le vino nueva cómo el capitan Alderete que avia dexado atrás con la gente que es dicho, avia llegado á la isla de Cubagua ó de las Perlas: é assi por le recoger como porque allí avia de haçer otras cosas que convenian al servicio de Çéssar y le era mandado, fué allí y dexó treynta hombres con un capitan en la fortaleza de Sanct Miguel.

Llegado á Cubagua, tomó la gente que allí le vino é los caballos, é armó é hizo seys bergantines, en que puso ciento é quarenta hombres, é volvióse á Paria: é halló que en tanto que avia ydo á Cubagua, le avian muerto quatro hombres los indios, de aquellos españoles que avian quedado en Sanct Miguel, é avian intentado de tomar la fortaleza é la quemar, é la tenían cercada quando llegó; é si algo se tardára este socorro, se vieran los cercados en peligro de se perder todos y la fortaleza.

Mas cómo los indios vieron que el gobernador y aquella gente yban, açaron el campo é cerco é fuéronse mas que de

passo; pero alcançaron la penitencia que mereció su atrevimiento, porque luego envió el gobernador trás ellos á Augustin Delgado, su alcalde mayor (que es aquel de quien atrás se ha hablado), con gente, y alcançó los indios, é fueron muertos algunos é pressos muchos de los que avian seydo en la muerte de los chripstianos y en çercar la fortaleza. É dióseles el castigo á proporcion de sus culpas y delitos, non obstante lo qual, el gobernador Hierónimo Dortal procuró mucho la paz con los indios; pero no lo pudo conseguir con ellos, assi por estar ya la enemistad que tienen á los chripstianos muy arraygada en sus coraçones, como porque sin esso es aquella gente muy feroz é salvaje, soberbios é apartados de raçon, é viven desacaudillados y desviados unos de otros sobre sí.

Viendo el gobernador el poco fructo que se esperaba de dexar allí guarda, é que la fortaleza era flaca, determinó de la desamparar é llevar consigo la gente toda, é yrse á juntar con la que avia enviado al rio de Huyapari: é assi se partió de Sanct Miguel con sus navios, é hizo

escala ó tocó en la isla de la Trinidad, para reformar su gente é proveerse de algunas cosas para su camino, é llegó á un pueblo que se llama Chacomari. É desde allí envió dos bergantines y un barco á la costa de Paria, á un puerto que se llama Puerto Sancto, que está veynte é cinco leguas de la isla de la Trinidad, la vuelta de Cubagua, para que descargassen un navio que llevaba caçabi é otros mantenimientos, que avia hecho llevar para su armada. É tornando estos dos bergantines de haçer lo que es dicho, toparon otros tres á la boca del Drago, en la mar, á diez leguas de la isla de la Trinidad, que yban la vuelta de Cubagua, con los quales ovieron habla. Y en uno dellos venia Alvaro de Ordaz, alguaçil mayor de Hierónimo Dortal, que avia ydo con la gente que llevó el capitan Alonso de Herrera á Huyapari, de lo qual se espantaron los unos é los otros; é assi como se conosçieron, todos quedaron maravillados, y con mucha raçon, segund el mal subçesso de que otra esperanza se tenia, como se dirá en el siguiente capitulo.

CAPITULO VIII.

De la muerte del capitan Alonso de Herrera ó otros chripstianos del armada del gobernador Hierónimo Dortal, que envió al rio de Huyapari, alias Urinoco.

Llegados estos bergantines á parlamento, preguntando los que el gobernador avia enviado al Puerto Sancto la causa de la venida de Alvaro de Ordaz é de los otros españoles, dixeron que ellos avian ydo con el capitan Alonso de Herrera el rio arriba de Huyapari, como el gobernador les avia mandado, é hallaron despojado el lugar grande de Aruacay, que estaba en la costa del rio hácia el Poniente; é á esta causa se passaron á la otra costa del Levante del mismo rio á un pueblo que se llama Carao. Desde el qual algu-

nos dias antes avian enviado la caravela que llevó los caballos con cierta muestra de oro de patenas é joyas de indios en que avria hasta quinientos pesos de buen oro, é hasta sessenta indios, é con grandes nuevas de la riqueza que se decía aver en Meta; y escribieron al gobernador para le dar priessa que se fuesse á juntar con ellos, porque la empresa se continuasse con su parescer é mandado, é se supiessem aquellos secretos é grandes cosas, de que los indios los çertificaban. Pero que des-

pues viendo que el gobernador se tardaba, desseosos de llegar á lo bueno, donde les daban á entender que hallarian mucho oro, hicieron una barca grande para veynte é dos caballos y en que llevassen sus municiones; y con esta y los bergantines, que eran seys, se partieron de aquel pueblo de Carao por un estero ó braço que entra en el mismo rio de Huyapari, al qual llaman el estero de Meta. É tardaron veynte dias hasta llegar á la boca del estero, yendo á la vela é navegando doscientas é cinquenta leguas primero, y entraron por aquel braço ó estero con los siete navíos hasta veynte leguas: las quales anduvieron en quarenta dias por la corriente é muchas aguas de las cresçientes de las lluvias; é auestas leguas á la sirga todas, llevando el agua hasta los pechos los que tiraban de la cuerda de la sirga, y con extremado trabaxo en un dia andaban media legua ó poco mas.

No creo que algunos de los que allí yban tomáran éssa fatiga para llegar al parayso, puesto que con menos peligros é con mas seguridad del cuerpo y del ánima pueden los chripstianos ganar la gloria del cielo y no hacen, y por este oro y desordenada cobdiçia se ponen en estas partes los hombres á tantas desaventuras é á tanto riesgo, sin se cansar ni aver temor de la muerte corporal y espiritual. Y por la mayor parte assi se acaban estos negocios, como es el intento ó fin que tienen los que en ellos se ocupan; porque como dice un devoto religioso de la Orden de los Menores en un *Arte* que compuso: «Para servir á Dios no tiene mas bondad la obra de quanto es la bondad del fin porque es hecha; y si malo fuesse el fin, será mala la obra, aunque ella de suyo fuesse buena.» ¿Pero qué diré yo, pecador, que como otros muchos he andado en estos trabaxos, buscando de comer para mi muger é hijos,

y no he dexado de ver en la misma ocupacion muchos clérigos y frayles de todas las órdenes y hábitos? Bien pensaba yo un tiempo que era su ánimo de estos tales saçerdotes para convertir y enseñar los indios en las cosas de nuestra sancta fé cathólica, y confessar y administrar los Sacramentos de la Iglesia á nosotros los seglares, y assi lo dicen y predicaban ellos. Y no dexo de creer que con sancto celo se muevan algunos dellos mas que por interés; pero los menos destos padres he visto sin cobdiçia ni menos inclinados al oro que á mí ó á otro soldado, ni con menos diligencia procurarlo, pero con mas astucia é silencio guardarlo, assi porque tienen por devoçion que todos les den por amor de Dios, só color de algunas obras pias y de missas que pretenden de decir, é que no pueden cumplir, segund la cantidad de que resciben las pitanças adelantadas. Y demás desto, por otras vias y negociaçiones en que se entremeten entre seglares, no es poco el dinero que sacan dello; y al cabo tan poco plomo traen en los pies como los legos milites, ni dexan de discurrir por todas estas partes y de informarse primero quáles tierras son mas ricas y de menos peligro para la vida. Y no todos de nuestra nacion ni vasallos naturales de la Corona Real de Castilla, cuya es esta tierra é Indias, sino á vueltas mezclados frayles extraños y françeses; ó espías disimulados debaxo de su fraylia, puesto que en la verdad hay monasterios de buenos religiosos, en espeçial en esta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española y en la Nueva España, y en otras partes destas Indias. Y en estos tales conventos toda honestad y religion sé cierto que hay, y personas scientes y de mucho mérito y buen exemplo; pero en los frayles y clérigos que andan por acá fuera de sus casas é iglesias nones, puesto que si se numerassen, henchirian un grand pueblo,

no digo nada, pues que hablo en cosas notorias. Puede muy bien ser que su fin sea sancto y bueno, y que la obra sea açepta á Dios, si lo que de tal forma se adquiere se gasta en redempcion de captivos y en su servicio; y aun entonçes seria menester que no se hiciessse en perjuçio de terçeros, y que las tales limosnas fuessen hechas con voluntad de quien es nesçessario el consentimiento.

No quiero dar ni quitar el crédito á Erasmo ni á sus coloquios; pero en estas Indias se han visto cosas entre los tales saçerdotes sueltos, que es mejor callarlas que despertar mas esta materia. Mejor es que se crea que yo no lo entiendo; pero quando de lo que aqui digo se me pidiesse cuenta, yo la daria tal que fuesse creydo con testigos fidedignos. Ni quiero corregir á quien solos sus perladados han de corregir; pero desseo que todos fuésemos buenos, y que no nos contentemos con paresçerlo.

Mas por nuestros pecados, estos que seguimos el curso é hábito seglar es con tantas culpas, que bien empleadas son las fatigas de los que por acá gobiernan y de los gobernados. Y si esto es assi ó no, tened, lector, memoria del fin que han hecho estos gobernadores que hasta aqui podeis aver leydo en esta *General Historia de Indias*, y en los que podeis leer hasta el fin della, y vereis quán raros son los ganados y cómo son los mas dellos, para averles lástima y no envidia, y quán grande es el número de los otros inferiores pecadores que se han perdido tras ellos: que á la verdad son sin cuenta, despues que estas partes se descubrieron.

Tornemos á nuestra materia y acábase la relacion que dieron estos bergantines que volvieron de Huyapari, é Álvaro de Ordaz á los otros del gobernador Hierónimo Dortal. Los quales dixeron que visto por el capitan Alonso de Herrera é los otros españoles que no podian yr adelante

por aquel estero, á causa de la grand corriente de las aguas, saltaron en tierra çient hombres de á pié y de caballo, que fueron los que pudieron estar para trabaxar, é todos los demás quedaron en guarda de los navios, y hartos dellos enfermos del exçesivo trabaxo é hambre que avian padescido, y aun tenian, que no pudieron salir ni aun estaban para estar en la tierra.

Aquellos çiento que salieron, se dividieron en dos partes, para buscar poblado y camino para seguir lo que mejor les paresçiesse, é hallaron muchos ranchos de pescadores; é todo lo mas dél país ó tierra que hallaron eran anegadiços, y con mucha pena é cansancio caminaban.

Andando en esta fatiga, toparon una india, y tomada hiciéronla guia, porque hasta hallar aquella muger, á ningund indio de los que avian hallado avian entendido las lenguas que llevaban, y á esta entendiéronla, y no á mi paresçer, por lo que se siguió de la industria de tal adalid. Esta guia, segund ella decia, llevaba á los chripstianos á un pueblo muy grande; pero avisábales que eran poquitos los españoles é que los indios los comerian, y truxolos de unas partes á otras perdidos, mintiéndoles en muchas cosas. Á causa de lo qual, hallándose engañados, queriéndola gratificar de sus trabaxos, la ahorcaron de un árbol, porque andando á escuras assi como assi con esta candela ó buena obra pensaba este capitan açertar mejor el camino, y tambien fué assi abreviada la justicia despues á él é á otros y de mas cruda muerte. Porque en la verdad algunos destos capitanes no acostumbran á haçer proçesos, ni sus escribanos quieren gastar tinta donde no les han de dar dineros; y assi acaesçe también que les da Dios la muerte á ellos, de manera que los tales lo han usado haçer con otros pecadores.

Tornando á la historia, decian estos de